

# VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA  
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN  
Cuatro Pesetas al Semestre

## PROBLEMAS LOCALES

Están sucediéndose momentos de un grave peligro para la tranquilidad pública. Ciudad-Real se vé agobiado hoy baj el peso enorme de una anomalía, por el encarecimiento de los primordiales artículos de consumo. En un mismo día han subido de precio el pan y la carne, y el pueblo aceptó ese aumento por que realmente ha sido una sorpresa. Si como otras veces hubiera conocido la noticia con antelación quizás la sorpresa no le hubiera sido muy grata.

Germina en el corazón del pueblo un sentimiento de malestar que crece progresivamente. Por todas partes se oyen quejas y lamentos y no sería extraño que esas quejas se tradujeran en una expresión de exacerbada cólera, y cuando la explosión estalla en la muchedumbre no suele avenirse a razones, y solo quiere una reivindicación que casi siempre es justa.

Seguramente que esos aumentos de precio obedecen a una causa justificada, pero no es menos cierto, que no se ha tratado de armonizar las circunstancias para encontrar un remedio, una fórmula que beneficie al pueblo, siquiera sea en una mínima parte.

Han surgido estas anomalías por imprevisión de las autoridades que no supieron mantenerse erguidas o no pudieron, para desautorizar exportaciones y acaparamientos.

Supeditado todo a una política funesta, plena de ambiciones y medros, se desarrollaron a la sombra ignominiosa del poder los intermediarios y los acaparadores sin conciencia, que o bien compraban voluntades con su dinero o hacían someterse a la fila interminable de testaferreros y lacayos.

Agobiado el pueblo, hartó, mejor dicho de sufrir desmanes y de resignarse ante las impiedades de los fuertes, muestra ya su descontento ante el desgobernó, ante el desorden, ante la tremenda injusticia que se tiene para él.

\*\*\*

Es cierto que Ciudad Real no produce trigo suficiente para su consumo, pero está probado que la provincia lo dá con algún exceso para todos sus pueblos. Ante esta afirmación, cabe calificar de imprevisoras a las autoridades, a la Junta de subsistencias ante las anomalías que ahora surgen. Respecto a los fabricantes y a los harineros, bien demostrado está que *se sacrifican* en el negocio.

Lo evidente es que el pan se vende a sesenta céntimos el kilo, algunas veces falto de pes, que la carne sin saber porque encarece, que las patatas cuando las hay se necesita un capital para adquirirlas, que el precio del aceite está con razón a su peso específico y que el agua de Picavea se beberá con más ansia y con más pasión que el rico vino de nuestra tierra.

Por si esto fuera poco se está desarrollando otro problema también de una inminente gravedad: el de la vivienda.

Hasta nosotros había llegado la leyenda del casero como un fruto más de ingeniosa literatura, pero hoy estamos sufriendola como una realidad inaguantable.

Apenas se supo que había sido concedida la guarnición, se ha originado un movimiento incesante de inquilinos. Es preciso ver esas caravanas de familias que andan por las calles buscando un piso vacío, pero cuando ven la señal salvadora de alquiler tienen que desistir de su propósito por que el dueño de la finca ha subido la tara desconsideradamente, y es razonable que aguante unos meses el no cobrar su renta porque luego podrá duplicarse.

Sobre esto de los alquileres hay mucho que decir. Verdad que la población ha aumentado, pero no tanto para que la escasez de viviendas pueda ser tan exagerada. Luego la mayor parte de las casas son inhabitables; hermosas zahurdas para criar toda clase de animalitos, más así se aceptan, conviviendo en un hacinamiento antiigiénico que nunca llegó a preocupar ni al Municipio ni a la Inspección de Sanidad.

Recordamos que cuando la pasada epidemia variolosa, los señores concejales tuvieron ocasión de ver *por dentro* la mayor parte de nuestras habitaciones y había que oír lo que significaban de las impresiones de sus visitas. Pero la preocupación no pasó del momento. ¿Una iniciativa para remediar aquello? Valiente trabajo el de pensar. ¿Tomarse la molestia de anotar la serie de tabucos infectos, que contemplaron, para que luego fuesen denunciados? ¿A que conducía, si jamás se ocuparían en la construcción de casas baratas, en provecho del vecindario y como un negocio para el Municipio?

Fuera de estas disquisiciones, es hora de que tome una medida general que ponga freno a los caseros, que ahora aparecen con menos entrañas que los acaparadores.

Lo ocurrido recientemente en Madrid por el mitin de inquilinos puede dar una norma. Es preciso corregir y castigar abusos.

\*\*\*

Tal estado de cosas no es posible que pueda durar mucho tiempo. Las autoridades sabrán poner todo su empeño en que así sea. ¿Verdad Sr. Cruz?

Emprendedor, genial, activo, el Sr. Cruz, estudiará y resolverá estos problemas porque si no vamos a creer que sus gestiones solo se encaminan a hallar luego un aplauso fugáz y momentáneo.

No se puede reducir todo a recostarse sobre los laureos efímeros de unas fiestas...

SAYLO.